

Experiencia llevada a cabo en el marco del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

Responsable: Raúl Irigoyen

De la orientación laboral a la construcción de un Proyecto de Vida

Definición del problema y de la línea general del proyecto

Los mercados de trabajo regionales absorben lentamente a los jóvenes que intentan ingresar al mercado laboral. Actualmente, en la Argentina, uno de cada cuatro jóvenes se encuentra desocupado y la gran mayoría de los que acceden a un empleo lo hace en condiciones precarias: trabajo no registrado, malas condiciones salariales y alta rotación del empleo.

En particular, a los jóvenes que no han completado sus estudios (primarios o secundarios) se les presentan fuertes barreras para acceder a empleos calificados en los que se ofrecen salarios más elevados y mejores condiciones de trabajo. En el caso de las mujeres jóvenes, estas barreras de acceso se multiplican cuando tienen obligaciones familiares o menores a su cargo. Para dar respuesta a este tipo de obstáculos el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social ha puesto en marcha el Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”. Esta experiencia relata una propuesta concreta en el marco de este Programa.

Destinatarios y objetivos

El Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” está dirigido a mujeres y varones jóvenes que tengan entre 18 y 24 años de edad cumplidos, que estén buscando trabajo y que no hayan podido completar sus estudios primarios o secundarios. El plan tiene el objetivo de mejorar las condiciones de inserción social y laboral y se implementa a través de la Secretaría de Empleo de cada municipio. Las Oficinas de Empleo deben, para poder ejecutarlo crear un área de atención especializada -ÁREA DE EMPLEO JOVEN- con el fin de atender a las demandas de formación y calificación para el trabajo de las y los jóvenes y de las empresas de la localidad.

Beneficios para los jóvenes que adhieran al programa

Los beneficios perseguidos por el programa son:

- Orientación e inducción al mundo del trabajo: Durante dos meses los jóvenes que adhieran al programa serán orientados por un tutor de la Oficina de Empleo del municipio para desarrollar un proyecto formativo y ocupacional que contemple sus intereses y motivaciones de calificación y empleo así como los requerimientos formulados por las empresas en sus búsquedas de personal. Las y los jóvenes recibirán una ayuda económica para poder asistir con regularidad a esta actividad.
- Apoyo para concluir los estudios primarios o secundarios: Durante 18 meses las y los jóvenes que deseen completar sus estudios de nivel primario o secundario recibirán orientación y ayudas económicas destinadas a apoyar su regularidad en la

asistencia a los cursos. Ante cada promoción de materias o de nivel recibirán, además, un premio monetario estímulo por el logro obtenido.

- Apoyo a la formación profesional: Por un período de hasta seis meses las y los jóvenes que deseen formarse en un oficio u ocupación recibirán orientación y ayudas económicas destinadas a apoyar su regularidad en la asistencia a los cursos. Cuando obtenga el certificado del curso realizado, la o el joven recibirá un premio monetario estímulo por el logro obtenido.
- Apoyo a la certificación de las competencias laborales adquiridas en trabajos anteriores: quienes tengan experiencia laboral de por lo menos tres años en un oficio u ocupación podrán ser evaluados y obtener así una certificación reconocida en el mercado de trabajo por empleadores y sindicatos. Esta certificación fortalece la postulación de los jóvenes ante las áreas de recursos humanos y búsqueda de personal de las empresas

La descripción efectuada hasta este punto corresponde a las disposiciones de los organismos promotores del plan, estos son los lineamientos generales a seguir. Pero para su implementación un plan debe contar con estrategias, herramientas, y actores comprometidos, es decir, las y los jóvenes entre 18 y 24 años y los capacitados.

El corazón de nuestra experiencia

Es necesario recorrer un largo camino para formarnos quienes deseamos intervenir en la tarea de formar a otros. Utilizamos el concepto de intervenir porque pensamos que en la formación de los ciudadanos los agentes que constituyen el cuerpo social destinado a ese fin son numerosos y variados, así como variadas son las opciones para recorrer ese camino.

La experiencia que queremos compartir presenta muchas aristas, que están relacionadas, por un lado con las características específicas del Plan, pero fundamentalmente, con el modo en que ésta se encarna en una propuesta concreta, con los avances y desafíos que representan la complejidad de los actores involucrados y su contexto social.

Como se puede apreciar en el análisis del aspecto formal del plan se apela a la integración de distintas disciplinas para su implementación. Intervienen un especialista en Derecho, en Computación y en Salubridad e Higiene. Estos espacios refieren a áreas que desde su denominación, de algún modo, aluden a aquello que se logra. Pero no sucede lo mismo con “Orientación Laboral” porque si bien el material proporcionado a tal efecto indica cuales son los conceptos y acciones a desarrollar, cuando el orientador se encuentra con los jóvenes comienza a percibir sus reales necesidades. Es en ese momento cuando resulta palpable la necesidad de apelar a variadas herramientas y estrategias que permitan a los jóvenes sentirse interpelados.

Es también el momento de comenzar a cuestionarnos las causas de que estos jóvenes se manifiesten, por lo menos, en un primer momento, con cierta apatía, desinterés, timidez y cómo estas son las facetas que muestran los modos de marginación y de exclusión social. Podemos acordar en que estas causas son complejas, variadas y múltiples y que, además, el análisis no se agota en esta experiencia, pero también sabemos que es nuestra obligación tratar de arriesgar una propuesta desde nuestra perspectiva y desde nuestras

posibilidades para pasar de la queja hacia una acción comprometida con los jóvenes que nos ofrecen la oportunidad de compartir sus problemas, inseguridades, etiquetamientos y, como ya dijimos, nos muestran las caras de una marginación construida también desde el discurso.

¿Cómo son? ¿Cómo somos?

Ser joven nunca ha sido una experiencia demasiado fácil. El camino para las personas que tienen que transitar la juventud es, a la vez, un horizonte que propone pasiones, expectativas, novedades, oportunidades, tiempo ilimitado y vitalidad entre otras promesas, pero también inseguridades, cierta sensación de incertidumbre, muchos temores, indecisiones y miedos diversos. Cualquiera que sobrevuele esta realidad con espíritu crítico podrá observar que las dificultades para salir airoso en este tramo de la vida, aún en un contexto favorable, son enormes. Entonces, si a nuestra experiencia agregamos que el contexto es sumamente desfavorable estas dificultades se potencian.

Algunas personas están familiarizadas con las características que presentan los jóvenes aludidos, pero muchas no los conocen formando parte de una instancia educativa como la que estamos relatando.

Los grupos que nos toca enfrentar en nuestra condición de “Orientadores Laborales” suelen ser numerosos en ocasiones y en otras, pequeños. En cualquier caso, la primera dificultad es establecer algún tipo de comunicación y conformar un grupo donde la palabra circule. Podemos describir la situación al modo del paneo de una cámara y la toma mostraría la imagen de personas listas a responder a una agresión que no saben de dónde puede provenir, están habituados a ser agredidos. Observan con desconfianza, ya que los demás no suelen confiar en ellos. No responden a las preguntas espontáneamente, no están habituados a que sus voces sean consideradas. No arriesgan opiniones, creen que no saben nada. Temen al ridículo, no les han permitido equivocarse. Y la enumeración de características desfavorables podría ser mucho más extensa, pero solo esto resulta suficiente para comprender de qué está hecho el muro al que nos enfrentamos.

Encontrar una grieta, una fisura en ese caparazón monolítico que han debido construir para preservar la fragilidad de sus vidas, es nuestra tarea. Palabras como fracaso, discriminación, maltrato, marginación, pobreza o hambre, forman parte de sus vocabularios y de la realidad social en que sus vidas discurren. Es su paisaje natural.

Las capacidades de los educadores

Resultaría ocioso profundizar en la descripción de las características de la población a que nos estamos refiriendo, creemos que lo dicho es suficiente para despertar la preocupación de cualquier persona que forme parte de la sociedad en que nos desarrollamos. Preocupación que debería agigantarse si tenemos en cuenta que estamos hablando de ciudadanos a quienes les vamos a exigir responsabilidad en sus actos, capacidad para elegir a los gobernantes, amor a la patria, ser sujetos libres, padres y madres capaces de criar a sus hijos, que tengan convicciones firmes y todos los atributos de un ciudadano educado e íntegro.

¿Pero como puede un joven, que no cree en él responder a tan altas exigencias? ¿Cómo pueden ellos sobrellevar las consecuencias de tamaña contradicción, cual es la de

exigirles lo que los adultos no les hemos dado? Es hora entonces de empezar a asumir responsabilidades.

Consideramos que toda generalización es injusta, sobre todo con aquellos padres, maestros, religiosos, gobernantes que afanosamente luchan por un hombre y un mundo mejor. A ellos nuestro respeto. Pero 7000 jóvenes, solamente en el partido de La Matanza incluidos en este plan revelan una realidad insoslayable.

Luego de un proceso educativo que comprende un tiempo de por lo menos quince años, es poco probable que los adultos responsables centrales del mismo no tengamos algo que ver con las características que cuestionamos de los jóvenes, es difícil que éstas se forjen por “generación espontánea”. Como adultos responsables de su educación debemos revisar nuestras capacidades, nuestras palabras y nuestras acciones.

Cómo reblandecer la rigidez adquirida

Volvemos entonces a la experiencia que nos ocupa y al momento de comenzar a trabajar con los jóvenes. Nuestra primera tarea es la de establecer vínculos con ellos a través de alguna estrategia de comunicación. Cada orientador-educador (O-E) lo hará desde su especialidad y capacidades. Es esencial que seamos creíbles para ellos, no aceptan ni creen en falsas posturas, depende de la sinceridad del propósito de ayudarlos que se abran para empezar a dialogar. Necesitan ser reconocidos y para ello nada mejor que pedirles que se presenten con sus nombres y apellidos, estudios cursados, oficios u ocupaciones que poseen, si son casados o están en pareja, si tienen hijos, con qué familiares viven y en que barrio, si desean seguir estudiando a que carrera aspiran o que oficio quieren aprender y finalmente si desean agregar algo que no les hayamos preguntado. Todo esto se debe desarrollar en un clima distendido pero de absoluto respeto por lo que cada uno manifieste, no debemos permitir la burla de ningún compañero, haciendo hincapié en que cada uno debe respetar el espacio del otro y el O-E no debe hacer juicios de valor que hiera la sensibilidad de los jóvenes. El humor, sin caer en la chabacanería ni en la grosería suele ser un aliado ideal para llevar adelante el encuentro y que no se disperse el grupo.

Un indicador vital a considerar es el respeto que demuestran por el conocimiento y probablemente por la falta de ejercicio de lectura y escritura, valoran la incorporación de nuevos términos. Para capitalizar estas inquietudes que ignorábamos que tenían les propusimos armar un glosario donde se registrarían cada uno de los términos que no conocían y de esa forma procuramos enriquecer su vocabulario. Este ejercicio demuestra que resulta indispensable trabajar con los temas que surgen desde ellos como importantes, así se sienten considerados e intervienen con mayor entusiasmo. En este proceso apreciamos de qué manera comienzan a abrirse y a interactuar con sus compañeros y con el O-E.

Es primordial, tal como lo expresa Marta Tenutto, “mantener una sana asimetría”, que nos asegure su confianza y su respeto a la vez.

El Plan sugiere transmitir distintas técnicas para conseguir empleo: cómo armar un CV, la vestimenta apropiada, como presentarse ante el empleador, la importancia de respetar los horarios convenidos, como enfrentar una entrevista, etc. Pero creemos que todo esto

configuraría un sujeto armado para la ocasión, que probablemente, ante la primera dificultad imprevista se desmoronaría y difícilmente pueda enfrentar ese desafío. Entonces pensamos en una propuesta que resignifique la búsqueda laboral y la convierta en una experiencia que la trascienda, es decir que conseguir un trabajo sea una instancia más en su Proyecto de Vida.

Para que los jóvenes incorporen este concepto le pedimos a cada uno que comente por que o para qué buscaría trabajo, las respuestas se van registrando en una pizarra hasta formar un grupo de palabras-ideas que representan sus motivaciones para la búsqueda de empleo. A continuación les mostramos que ese mosaico que han compuesto entre todos es en realidad parte de un proyecto. En ese momento trabajamos la idea de qué significa para cada uno un proyecto; para desembocar luego en la idea final de Proyecto de Vida y hacemos hincapié en que no es lo mismo iniciar una búsqueda de empleo para ganar dinero, comprarse ropa, pagar las cuentas, etc., que hacerlo como medio para la concreción de un Proyecto de vida.

Entre otras actividades y solo a modo de ejemplo, también trabajamos con:

- La analogía entre la construcción de una vivienda y la construcción de un Proyecto de Vida
- Cómo creemos que nos ven los otros y que podemos hacer al respecto
- Qué entendemos por oportunidad, como reconocerla, dónde se produce.
- Qué significa discriminar

Resulta indispensable pensar que siempre la implementación de estas y otras estrategias deben estar asociadas a situaciones o vivencias en las que se reconozcan, se sienten considerados y esto promueva un creciente grado de involucramiento, elemento decisivo para que cada uno de los jóvenes pueda expresarse, reconocer sus capacidades e iniciar un camino de superación para la concreción de un ciudadano indispensable para convivir en una sociedad mejor.

Conclusiones

A través de esta experiencia hemos podido comprobar algunas cuestiones que creemos importantes:

1. Que un sector importante de la sociedad cree que éstos jóvenes ya están perdidos, sin embargo ellos esperan ansiosamente una oportunidad y cuando ésta es adecuada, pertinente y honesta la aprovechan.
2. Que es necesario el reconocimiento de las responsabilidades adultas para poder pensar con seriedad en soluciones para los problemas de toda la juventud argentina
3. Que los programas como el implementado en esta experiencia, aún perfectibles, son absolutamente necesarios, los jóvenes que durante muchos años han sido desplazados y desatendidos reclaman de nosotros una mirada y acciones diferentes a las que hasta ahora han recibido.
4. Que si bien la experiencia ha sido implementada en zonas desfavorables y para jóvenes que no han terminado sus estudios y buscan empleo, creemos que todo lo trabajado es pertinente para su aplicación en la mayoría de los jóvenes, sobre

todo si se tiene en cuenta la coincidencia en los problemas que los afectan aunque pertenezcan a contextos diferentes.